

AÑO V
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

30 cts.

FLECHAS Y PELAYOS

N.º 179

DIRECCION Y
REDACCION:
MONTE ESQUIN-
ZA, 6 - MADRID
TELÉFONO 41046
APARTADO 213

10 MAYO
1942

POR EL IMPERIO HACIA DIOS



Pirracas.—Fíjate, Cubillo, antes era una casa soberbia, y en cambio ahora...
Cubillo.—Pues ahora es mucho más soberbia. ¡¡Fíjate los humos que tienen!!

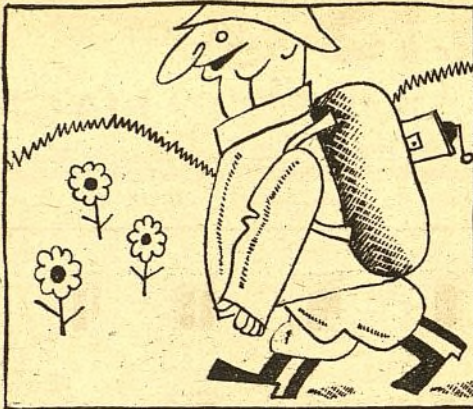
Enviado por el joven José Gómez Portela (Barcelona).

Ayuntamiento de Madrid

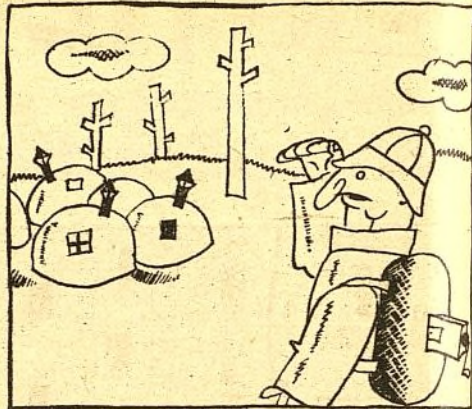
SENÉN, MENTIROSO CIENTOS POR CIENTOS



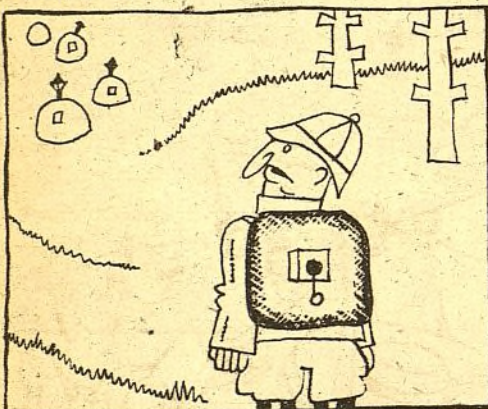
Muy lectores míos: Hoy os voy a contar mi penúltima aventura, pues la última (que es tremenda) ya os la contaré otro día.



Estaba estudiando y explorando un país desconocido y al que quería conocer pero no encontraba a nadie que me lo presentase.



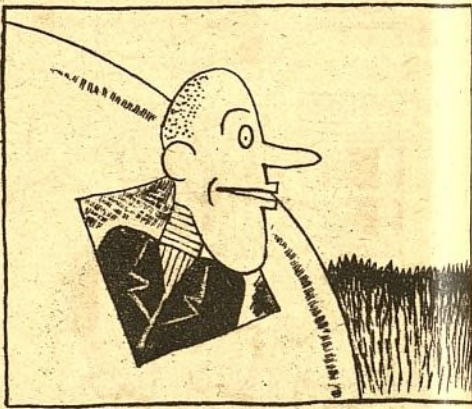
De pronto descubrí a lo lejos un grupo de cabañas muy monas con sus chimeneas y todo. Mi corazón palpitó dulcemente.



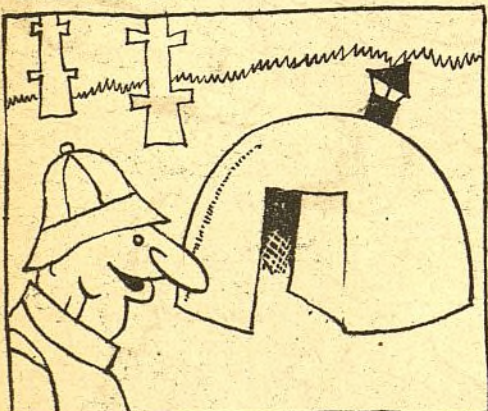
Pero observé, extrañadísimo, que cuanto más me acercaba al grupo cada vez estaban más lejos las dichas cabañas....



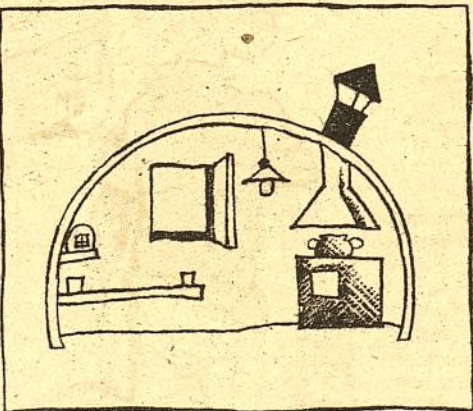
¡Tenían movimiento! Pero una de las chozas se quedó rezagada y vi que de la ventana salía la cabeza de un sujeto.



—¡Hola, hermosos!—me dijo el tío con voz de caracol. —«Esto que ves es la colonia caracolista constituida para fastidiar a los caseros....»



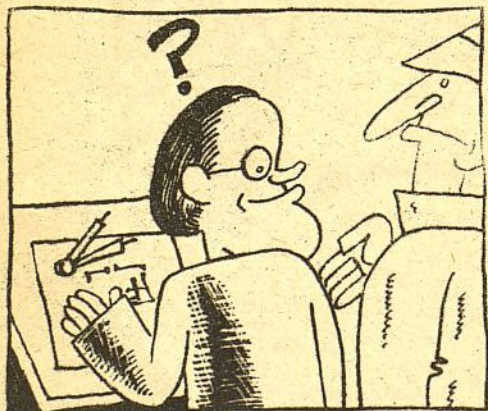
«Hemos decidido llevar la casa a cuestas como los caracoles», dijo el fulano. Observé detenidamente aquella cabaña humilde. Era bestial.



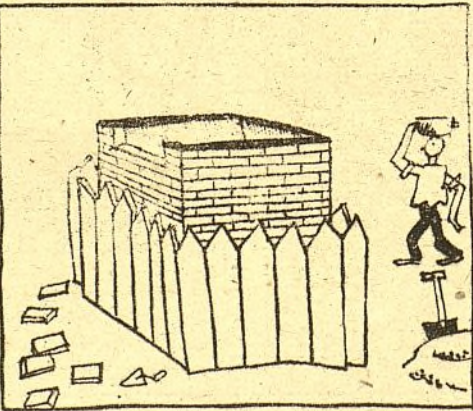
Dándole un corte se puede ver ésta interiormente. Cocina, cama turca, aparato de radio y otros artefactos. Aquello era bárbaro.



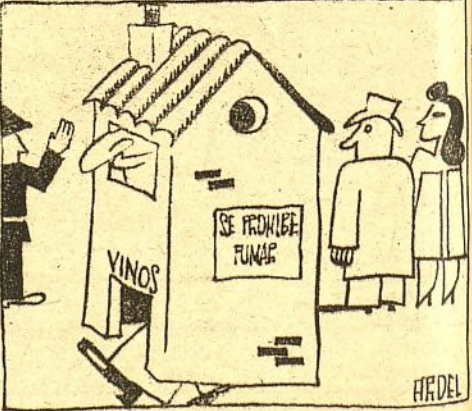
Sin despedirme siquiera del propietario de aquella cáscara, salté disparado hacia mi tierra. En mi cabeza bullían mil proyectos.



Al llegar a Madrid fui a ver a un arquitecto, le conté detenidamente lo que había visto y le encargué una casa portátil.



La construcción empezó rápidamente. La casa era toda de ladrillo, con calefacción, ascensor, cuarto de baño y sala de visitas. Pronto quedó terminada.



Y ahora me podéis ver por esas calles con mi casa ambulante. ¿Qué si estoy satisfecho de haberla hecho construir? Soy sincero: Ahora me pesa bastante. Senén (100 %)

DOCTRINA ESTILO

¡Quiero!

Aquí teneis una palabra maravillosa creadora de energías, renovadora de alientos, forjadora de victorias. Muchas cosas que parecían imposibles se han realizado inesperadamente por virtud de esa palabra mágica.

Nada más temerario que encontrarse trescientos hombres perdidos en un imperio inmenso, rodeados de cientos de miles de enemigos, y amenazados a la vez por la fuerza y por la astucia; pero su jefe, Hernán Cortés pronuncia la palabra ¡quiero!, quema las naves para cortar de raíz toda duda o vacilación, y aquellos trescientos héroes se hacen dueños de Méjico, realizando así una de las más grandes hazañas

de la historia. Imposible parecía atravesar los picos de los Andes, cubiertos de nieve y de hielo. Pero ante la imposibilidad, los conquistadores españoles pronunciaron la gran consigna:

«¡Quiero!... ¡Es necesario!... ¡Debe hacerse!» Y se hizo.

Pronuncia también tú esa palabra con el mismo tesón, y verás cómo consigues lo que ahora te parece imposible. «Quiero ser bueno. Quiero ser puntual. Quiero ser estudio-

so». No digas: «Si quisiera, sería el primero de la clase». Dí más bien: «Quiero ser el primero de la clase» y verás qué poderosa es la fuerza motora de la voluntad. Pruébalo una vez siquiera.



VISITAS CORTAS AL MUSEO DEL PRADO

Las Meninas de Velázquez

¡Qué calor hace! Quizá nos venga bien el haber venido esta mañana al Museo, porque en el Prado hace calor...

Hoy vamos a ver a un amigo nuestro, a Velázquez... Preguntamos a un celador:

—¿Velázquez?

—A la izquierda la primera sala.

Y corremos como si nos estuviera aguardando, allí está retratando a los reyes, mientras en el estudio fresquito, juega la Infanta con sus meninas, no le podemos saludar, está tan ocupado... muy serio pinta a Felipe IV y a doña Mariana, les hacemos una reverencia, los bufones también nos saludan, y lo mismo la dueña y el guardadamas, doña Beatriz Sarmiento nos sonríe inclinándose ligeramente. Sólo la Infanta de cabellos de color de miel, nos mira asombrada, y después de beber del bucaro rojo que la presenta la otra menina nos dice:

—¿Por qué habeis tardado tanto? Llevo muchos días aguardando para jugar.

Mari-Barbota se rie con toda su boca, tranquila y buena.

Solimán duerme, mientras Nicolastito le pone el pie encima, sólo la nera rubia nos mira...

Velázquez, ha dejado su mirada en el cuadro, y la Infanta mirará a todos los niños que la miren y les dirá:

—¿Por qué habeis tardado tanto?

Titos



Hombres de España

MENDOZA

Don Pedro de Mendoza era hijo de una rica familia andaluza. Nació en Guadix (Granada) el año 1487. A él se debe la fundación y colonización de Buenos Aires, hija de España y capital de la República Argentina.

Pero no creais, pequeños, que este hecho fué empresa fácil. ¡Cuántas desventuras pasaron Mendoza y las familias que le acompañaban hasta conseguirlo! Marchó a las hermosas tierras de América

llevando animales y simientes de todas clases. A la primera ciudad que fundó le puso el nombre de la patrona de los marinos: Nuestra Señora de los Buenos Aires. Pero como allí no había alimentos, mandó a su hermano Diego a que lo buscara. El hermano no regresó porque los indios le habían matado.

Tuvieron que comerse el ganado que llevaban para la colonización y además tuvieron que huir, pues los indios les incendiaron el poblado.

No se desanimó por ello Mendoza, y, en sitio más seguro, fundó otra vez el Buenos Aires de hoy, a donde trajo víveres abundantes que él mismo fué a buscar al sitio que los halló en el Brasil.

Cuando volvía a España para curarse de una herida producida por una alimaña, que le tenía postrado con fiebre alta, se le declaró la rabia y murió en alta mar, al que le arrojaron envuelto en una sábana.

No pudo, por tanto, dar cuenta también al rey de sus hazañas y de sus penalidades.

Fué esto en el año 1537.





Gonzalo Jiménez de CISNEROS

"EL GRAN CARDENAL"

Por CONZALO MORÍS MARRODAN



Su acendrada religiosidad y su aplicación al estudio movieron a su padre a enviarle a Roma. Llamábase su madre «mi hijo el cardenal»; reputábanle por santo cuantos le trataban y con



la bendición paterna, partió para la Ciudad Eterna el año 1459. Camino de Roma va Gonzalo: su inexperiencia le lleva a ser robado dos veces. Queda en Francia solo, desconocido: un condiscipulo—Bruneto—de Salamanca le ayuda y juntos



llegan a la sede de los papas. Si en Alcalá y Salamanca las costumbres estudiantiles no hicieron mella en la santidad de su conducta, en Roma, su aplicación y sus oraciones, lo libraron de la



corrupción del Renacimiento. Ordenado de sacerdote canta su primera misa y permanece en la Curia romana hasta que muerto su padre en 1465, regresa a su patria con la bendición papal y una bula que le concede Paulo II para ocupar el primer beneficio que en ella vacase. A poco de llegar a España es el Arciprestaz-



go de Uceda el que queda desprovisto. Cisneros presenta sus «letras» a don Alonso Carrillo de Acuña, Arzobispo de Toledo que se niega a darle posesión. —«Antes morire que ceder a lo que tengo derecho»—responde el modesto clérigo—«pues soy Arcipreste con justo título.» Don Alonso ordena su encierro en la torre



de Uceda. Cisneros no cede. Y en ella continúa sus estudios y sus oraciones por espacio de dos años sin claudicar de sus derechos. En su misma celda otro recluso, ante tal tesón y tanta entereza, le anuncia: —«De esta celda,



señor clérigo, saltó, en tiempos, un preso para la mitra toledana.» —«Por los principios, hermano—repósole—no lo veo muy claro.» Aquella profecía,



segunda que llegaba a sus oídos, nada altera su conducta: del estudio a la oración pasó el tiempo. Instado de nuevo a que renunciase a su arciprestazgo y negándose, le trasladaron a la dura cárcel del castillo de S. Torcaz.

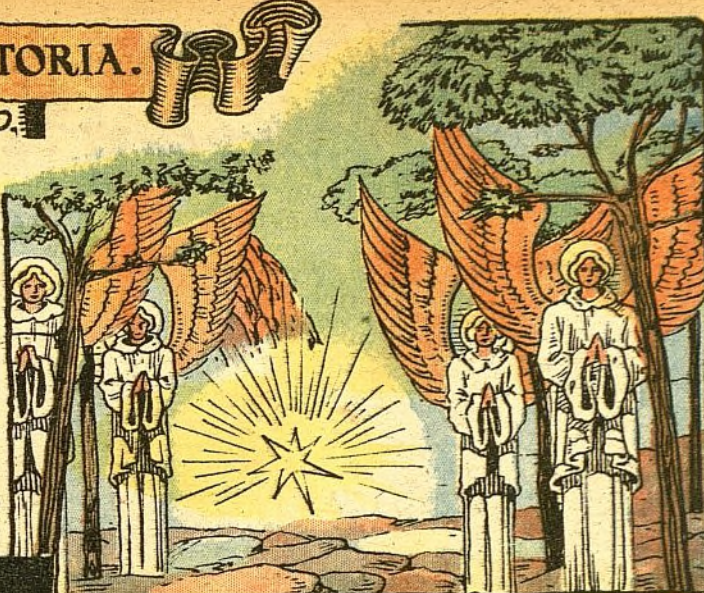
NUESTRA HISTORIA.

por MARTIN ALONSO.

XI.-EL CAMPO DE LA ESTRELLA.—Fue el año 813 en los dominios cristianos de Galicia. Un día se presentó al obispo Teodomiro el ermitaño Pelagio sobrecogido de angustiosa ansiedad.

—Señor. Hemos visto en el valle unos resplandores de origen desconocido. Los ángeles cantan entre los pinos. Una estrella se ha parado al pie del monte Libradón. La cima del Pico Sacro se cubre de lanzas fulgurantes y presentimientos sobrenaturales.

El obispo se trasladó al sitio designado y convencido de la certeza de los hechos,



removió afanosamente la tierra. Las excavaciones dieron un resultado favorable. Apareció el arca de cedro que contenía el cuerpo del Apóstol Santiago. Junto a él descansaban las sagradas reliquias de sus dos discípulos Atanasio y Teodoro.

Los cristianos de la primitiva Iglesia recogían los cuerpos de los mártires sustrayéndolos de los lugares de la ejecución y los ocultaban o los llevaban a otros países, en que los creían más seguros. Así llegó el cuerpo del Apóstol Santiago a Galicia.

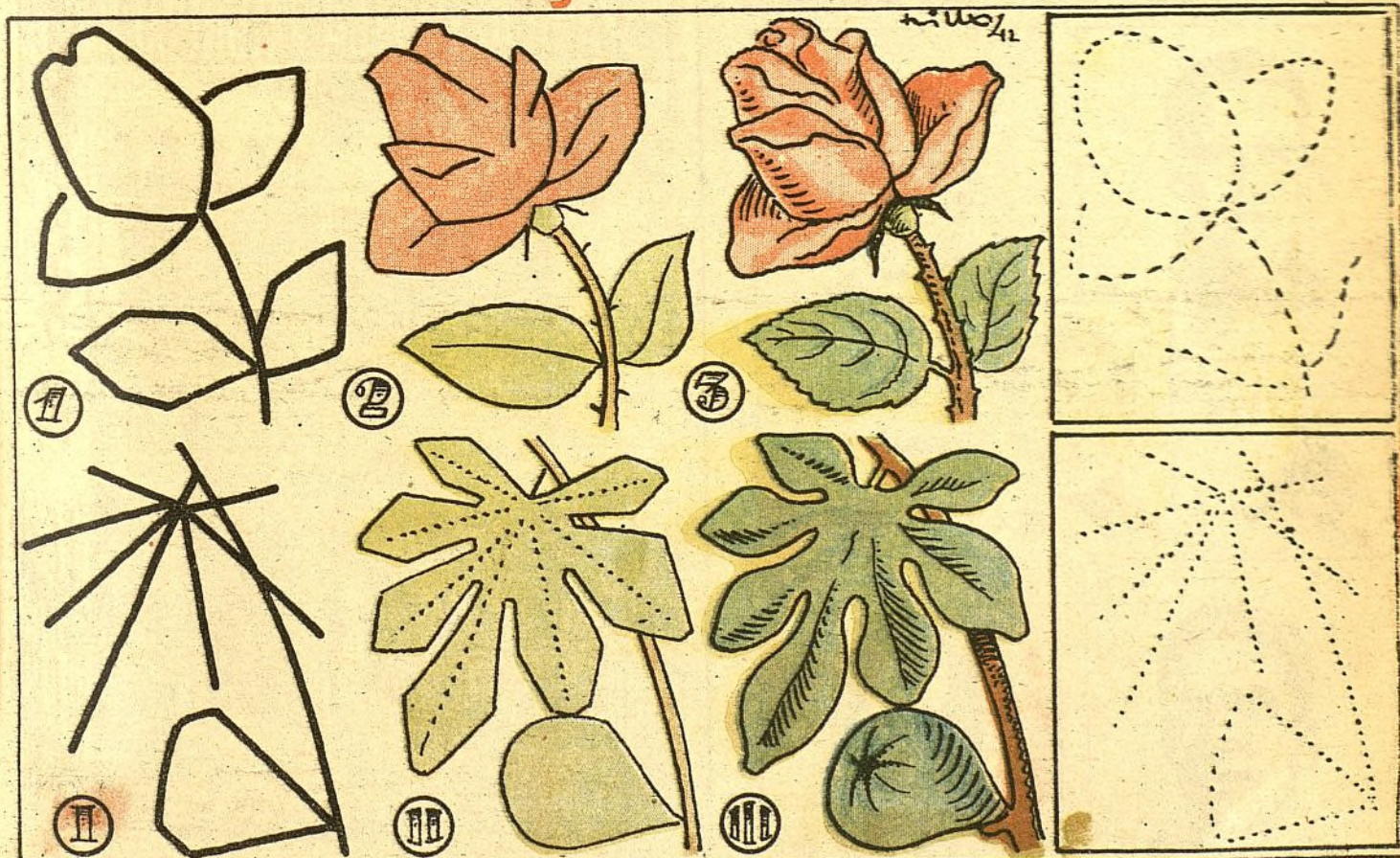
De Gope sale una barca y en ella siete marineros y un sarcófago. Salta sobre las olas del mar, porque el soplo de Dios la guía. Entre el rumor de las olas resuena el canto de los salmos y el viento empuja la barquilla, de isla en



isla, a través de la costa de Asia Menor, archipiélago helénico y penínsulas mediterráneas, protegidas por las ninfas marinas. Recorre las rutas azules por donde los navíos de Gades y Tarteso portan sus mercancías hasta las rías gallegas, que se adornan con montes floridos hasta las suaves campiñas, que se llenan con júbilo de expectación.

Los siete marineros arriban al fin de la tierra conocida, al finis terra. Bajan el sarcófago y lo depositan junto a los montes de Iria en el campo de la Estrella o COMPOSTELA.

Dibujo infantil



Dibuja el esquema primero, sin apretar el lápiz. Sobre él encaja el segundo, también sin apretar. Así te será fácil hacer el tercer dibujo sobre los anteriores. Ahora ya con trazo fuerte. Realiza el trabajo sobre los recuadros ligeramente señalados.

VICENTE PASTOR

Del biberón a la FAMA

Al pasar por la Puerta del Sol Bomba, Machaco, Gallito y Vicente Pastor....

¡Qué tiempos aquellos, amiguitos! Sólo los conocemos a través de las revistas ilustradas de la época y sin embargo sentimos nostalgia de ellos, nostalgia que se aviva al contemplar la figura de Vicente Pastor, el gran torero a quien acarició la fama y que hoy, en el olvido apacible de su modesto vivir, ya de vuelta de la popularidad y la gloria, traemos a esta galería de hombres célebres, para que conozcáis su «biberón», el cual empieza ya.

—¿Me quiere usted decir dónde y cuándo nació?

—Con mucho gusto. Nací el día 31 de enero de 1879, en Madrid, en el número 9 de la calle de Santiago el Verde.

—¿Recuerda cuáles fueron sus aficiones de niño?

—No tuve, de pequeño, inclinación especial hacia nada. Hacía lo que todos los chicos: jugar, ir al colegio y, más tarde, a los once o doce años aprender un oficio, con el que ganarme honradamente la vida, pues mi familia era humilde. Así, fui aprendiz de guarnecedor de coches en la calle de Mendizábal, y en este oficio llegué hasta el grado de oficial.

—Bueno, pero aparte de eso, sentiría inclinación hacia los toros y jugaría usted a las corridas con los chiquillos del barrio.

—Nada de eso. Hasta que tuve quince años, no me enteré de lo que era la fiesta que tanta popularidad y dinero me diera más tarde. Y fué así: Por entonces asistía en unión de otros chicos a un Patronato en las Escuelas Pías, lo que nos obligaba a ir todos los domingos por la tarde a rezar y luego a jugar en un solar que había junto al colegio, y un buen domingo decidimos hacer novillos mis amigos y yo, y nos marchamos al Prado a dar volteretas en la barandilla que allí había. Y cuando más entusiasmados estábamos, pasó el coche de los toreros camino de la Plaza, pues aquella tarde había novillada. Mis amigos corrieron a subirse en la trasera del coche y yo les imité, contento de conocer una corrida. Pero llegamos y claro, como no llevábamos billete no nos dejaron entrar, por lo que, siguiendo el ejemplo de otros chicos, nos colamos gateando por las paredes. Terminó la corrida y antes de arrastrar el último toro nos tiramos al ruedo, mojamos nuestras alpargatas en la sangre del asado para que durasen más y correteamos, jugando con las banderillas, hasta que los «monos» nos ordenaron subir al tendido, pues según era costumbre habían de salir los novillos embolados, que eran lidiados por los aficionados espontáneos. Yo entonces sentí súbitamente una afición incontenible hacia aquello que veían mis ojos con asombro. Y al domingo siguiente, provisto de un

capotillo, acudí a la Plaza y me puse delante de un embolado con cerca de treinta arrobas.

—¿Sin haber toreado nunca?

—Sin haber toreado nunca. Y toreé. Y así al otro domingo, y al siguiente. Y como llevaba mi blusa de obrerillo, la gente comenzó a distinguirme por esta prenda, diciendo: «Ya está ahí el chico de la blusa», siendo este el origen de mi apodo.

—¿Y cuándo toreó por primera vez usted sólo?

—Al principio de la temporada siguiente, el día 24 de marzo de 1895. Se dió una corrida mixta con dos toros para «Mateño» y cuatro novillos para «Parrao» y «Picalimas», al final de la cual se echó un embolado que toreó con éxito el «Chico de la Blusa», como anunciaban los carteles.

—¿Me quiere decir dónde y cuándo tomó la alternativa?

—En Madrid, de manos de «Mazzantini», el día 21 de septiembre de 1902, con toros de Veragua.

—¿Recuerda cuántos toros ha matado durante su vida de espada?

—Entre novillos y toros, de mil quinientos a mil seiscientos.

—¿Ha tenido usted muchas cogidas?

—Tuve varias, dos de ellas graves.

—¿Recuerda alguna anécdota de su vida profesional?

—En Méjico acudí un día a verme un matrimonio que me confesó ser mis padres, pues según ellos, habían vivido hacía años en Madrid, donde yo nací, habiéndome llevado a la Inclusa. Y es que los timadores habían oído que yo nací cerca de la misma (la calle de Santiago el Verde estaba detrás de este establecimiento) y tramaron ese plan para disfrutar de mi fortuna. ¡Cuánto nos reímos mis padres y yo cuando se lo conté. De regreso a mis madriles!

—Gracioso. Y ahora, ¿en qué fecha se retiró usted de los toros?

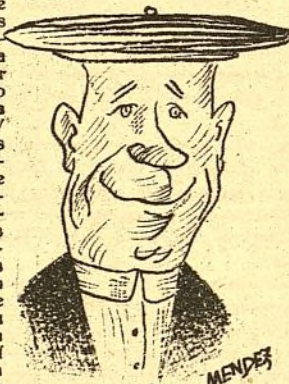
—El día 23 de mayo de 1918, en Madrid, alternando con «Cocherito de Bilbao», «Nacional I» y «Salero», con toros de Veragua, como en mi alternativa.

—De no ser lo que es, ¿qué le agradaría haber sido?

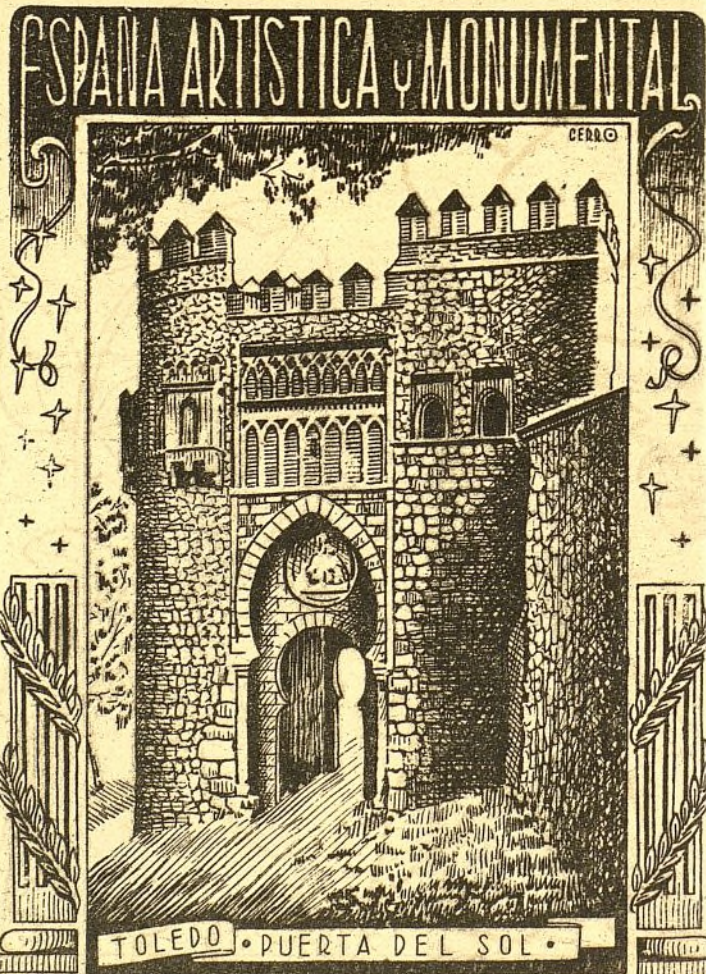
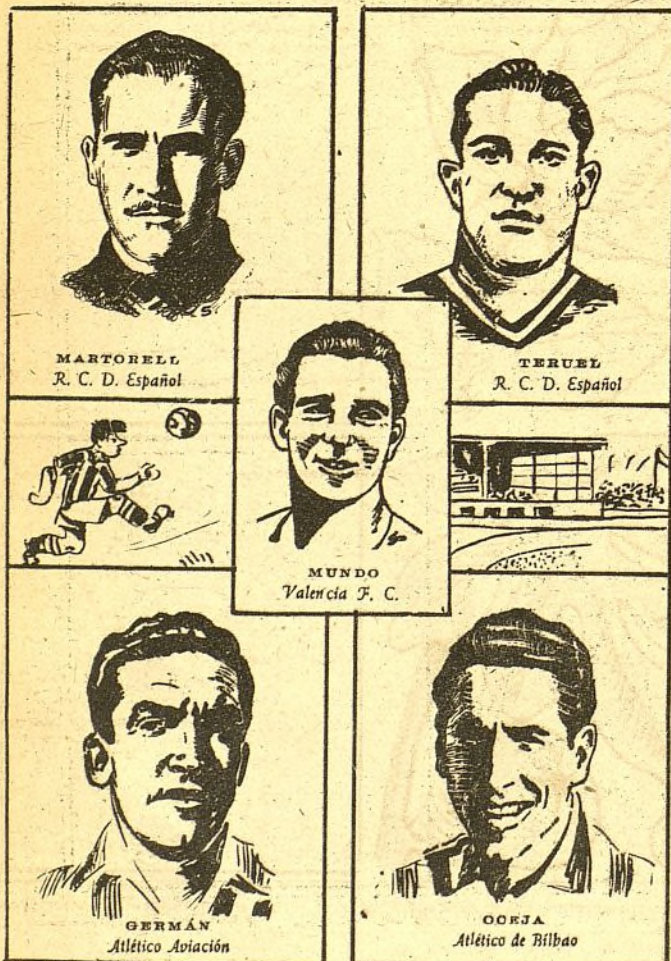
—Torero. Si fuese otra vez niño, otra vez me volvería loco por los toros, como aquel domingo de los embolados.

—Muy bien, y lástima que esto no pueda ser.

Y con ello termina el «biberón» de Vicente Pastor, al que agradecemos sus palabras, despidiéndonos de él con emoción. Y allá queda su figura sencilla, de honrado madrileño castizo, que trocara la blusa en dorados alamares, y la seda y el oro de la gloria, en el olvido apacible de su modesto vivir, como en suave querencia a sus años infantiles. —Duendecillo.



Figuras del deporte



Simbolizando al sol y la luna, parece pertenece al siglo XVIII, siendo erigida en los días del arzobispo don Pedro Tenorio. Es de estilo mudéjar y está considerada dentro de él como la más bella y monumental de nuestro suelo.

EL GIGANTE PERDIZ

CUENTO ORIGINAL DE GLORIA FUERTES



Dos días llevaban llorando dos niños. La casita era de un solo piso, pero la nieve la hacía parecer más baja que era. Al rededor de la cabaña crujía la nieve. Alguien, sin duda, se acercaba.

—¡Ay, hermanito, se oyen pasos y no es papá! El siempre llega cantando.

Era el gigante; sus pies se hundían hasta media pierna en el blando suelo de nieve y fatigaba más andar así, que ir con cincuenta kilos de peso al hombro.

—Sólo por mis niños me arriesgo yo a coger una pulmonía. ¡Ay, en un día como este salir a caminar tantos kilómetros y estando intransitables los caminos! Gracias a que soy fuerte y gracias a la alegría que voy a dar a los pequeños huerfanitos.

Esto hablaba solo aquel grandote hombre, mientras se sacudía la nieve ante la pobretona cabaña.

—¡Pum, pum! (Por poco fira la puerta de dos rodillazos).

Dos vocécitas juntas se oyeron desde fuera.

—¿Quién?

—¡Abrid, diablillos! Bastante nieve me ha caído encima hasta llegar aquí. ¡Abrid, soy el gigante Perdiz! ¡Abrid, que se hiela mi nariz!

Los niños, verdaderamente, no se asustaron mucho ante la inflada voz, que les dió confianza. Cuatro manitas abrieron la puerta; el gigante Perdiz entró con una gran sonrisa, llenito de nieve encima de su bufanda. Deja en el suelo un saco que trae al hombro.

—¿Qué tal, peques?

Y fué dándoles cariñosas palmaditas en los carrillos. Carmita tenía siete años, aunque parecía que tenía menos. Carlitos diez, aunque parecía que tenía más. Vivían tan contentos con su padre, que era leñador, y bueno, muy bueno. Después de venir del trabajo, hacía de maestro; después, de cocinero. Juntos los tres, riendo, devoraban unas gachas de tocino, leche fresca, y... a la cama. Si Carmita daba guerra, solía decirle su papá:

—¡A dormir o llamo al gigante Perdiz, que a los niños se lleva de aquí!

Bueno; pues el fuerte gigante sentose en una banqueta junto a unas leñitas que ardían, les sentó a los niños en cada una de sus rodillas y les dijo así:

—Ya no más lagrimitas; vengo de parte de vuestro padre, a contaros lo sucedido. Anteayer, ya era casi de noche y vuestro padre ¡qué valiente es vuestro padre! andaba aún por el pinar. Estaba subido en las últimas ramas de un gran árbol y, se le fué el pie y se cayó, pero ¡no sufráis, peques! que Dios quiso que no se hiciera más que torcerse una pierna. Yo acudí a él, no por los gritos o ayes que lanzara, sino porque le vi caer. Le ayudé a levantarse y no podía

andar; le cogí en brazos, así, como tú tienes ahora a esa muñeca, y me planté en medio de la carretera. Pasó un automóvil y exigí le llevaran al próximo hospital. Vuestro padre me dió las gracias con el corazón y me mandó todos estos recados que os traigo: leña, morcillas, manzanas, higos, verduras y carne. El vendrá pronto; hasta entonces yo os cuidaré. Ante todo y lo primero, quiero ser amigo vuestro; os serviré de rodillas, para que no os duela el cuello de mirarme. Obedecerme y respetarme; ya lo haréis, aunque sólo sea por mi tamaño. La bondad de vuestro padre, me ha convertido en dulzura el amargor que me hacía aborrecer a los niños. Yo antes, me dedicaba a llevarme un ratito en un saco a todos los niños desobedientes, llorones o desaplicados, cuyos padres me avisaban. ¡Les daba cada susto! Cuando los volvía a su casa, estaban más listos que ángeles, más quietos que muertos y más serios que tontos. Me arrepiento de haber tenido ese oficio. El «ogro gigante» me llamaban; claro, que yo sólo castigaba a los niños que se lo merecían, pero de todas las maneras ¡no lo vuelvo a hacer! Ni que yo me entere que nadie asusta a los niños, porque me lo como cual si fuese un rábano. ¿Me perdonáis si os asusté?

—Sí, hombre, sí; le perdonamos don.... Alito—dijeron los niños. ¡Qué alegría nos ha dado oírle! Ahora sólo esperamos ver a papá.

—Ya vereis qué pronto vuelve vuestro padre, Carmita, vamos a preparar entre tú y yo la comida. ¿Os gustan las tortillas de tocino? Para el frío esto es muy bueno. ¡ja, ja, ja, ja!

—¿De qué se ríe don Alito?

—Que recordaba el apuro que pasó vuestro pobre padre; porque vereis. El quería avisaros y sólo podía ser conmigo; todo estaba desierto y temía el hombre mandarme, por si os asustabais, al traeros yo la noticia y ser peor el consuelo que la desgracia. ¡ja, ja, ja, ja! El se tiene la culpa, por asustaros; y yo también.... por haber sido durante cinco años el gigante Perdiz, que a los niños quemaba la nariz.



Tres días pasaron y nadie caminó por la veredita que llegaba hasta la pequeña cabaña del leñador. Aquella noche don Alito (nombre que le habían dado los «peques»), cantaba canciones, para que los hijos del leñador se durmieran, cuando, se abrió la puerta y apareció, medio helado, pero sonriente, apoyado en un viejo bastón, el papá de los niños. Echó una mirada por la amplia y única pieza y vió en el rincón de siempre, las dos camitas de los pequeñuelos, que muy tapados, sólo asomaban rubios rizos y un trocito de frente rosada. Después, abrazó muy fuerte al gigante Perdiz y muy despacio, besó solamente el cabello de sus hijos, para no despertarles y darles en la próxima mañana, la inmensa alegría.

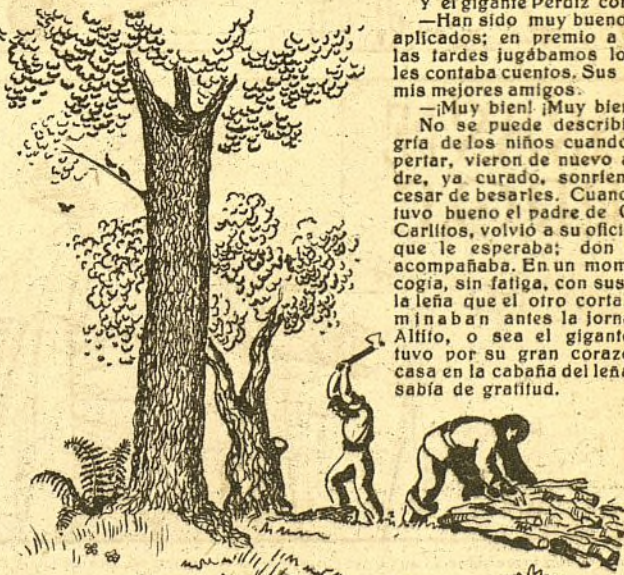
—¿Qué tal los chicos?

Y el gigante Perdiz contestó:

—Han sido muy buenos y muy aplicados; en premio a eso, por las tardes jugábamos los tres y les contaba cuentos. Sus hijos son mis mejores amigos.

—¡Muy bien! ¡Muy bien!

No se puede describir la alegría de los niños cuando al despertar, vieron de nuevo a su padre, ya curado, sonriente y sin cesar de besarles. Cuando ya estuvo bueno el padre de Carmita y Carlitos, volvió a su oficio; el bosque le esperaba; don Alito le acompañaba. En un momento recogía, sin fatiga, con sus brazos la leña que el otro cortaba y terminaban antes la jornada. Don Alito, o sea el gigante Perdiz, tuvo por su gran corazón pan y casa en la cabaña del leñador, que sabía de gratitud.



G. Parrodo 42

YA VIENE LA PRIMAVERA

(Poema del niño enfermo)

Madre, abra las ventanas;
madre, salte, vuele, corra
que viene la primavera,
que viene y no viene sola;

trae manto de querubines,
clarines de luz y gloria,
fragancias de la campiña,
de sol y vida aureola.

Madre, vistase de fiesta
que ya penetra en la alcoba.

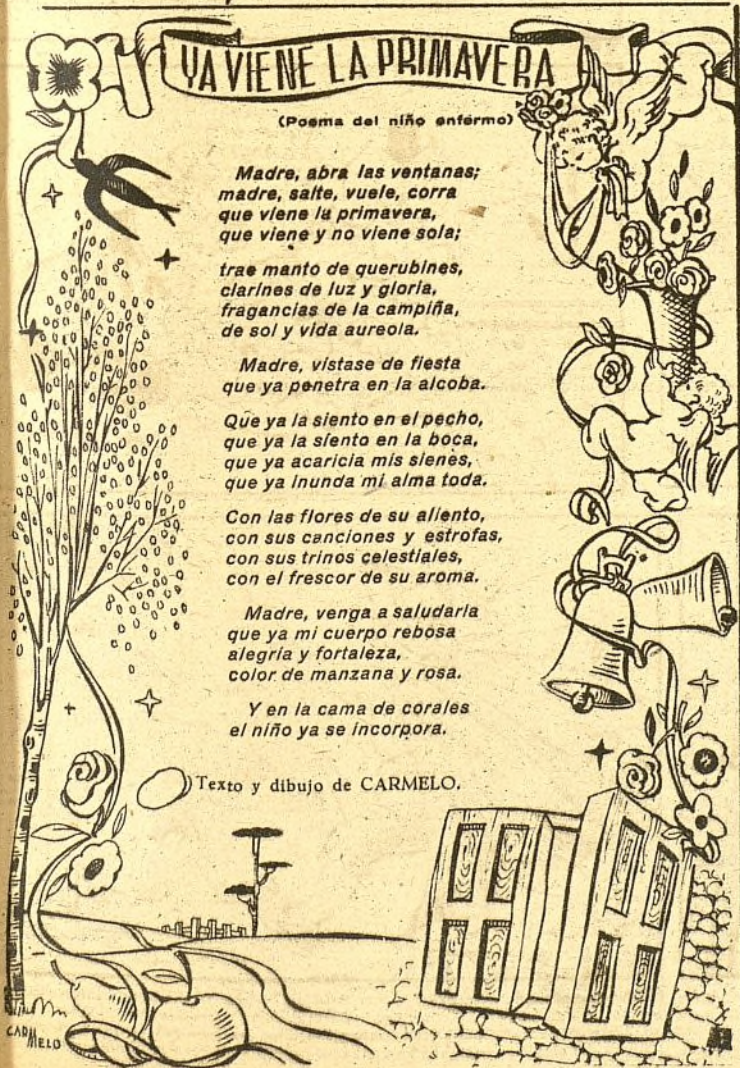
Que ya la siento en el pecho,
que ya la siento en la boca,
que ya acaricia mis sienas,
que ya inunda mi alma toda.

Con las flores de su aliento,
con sus canciones y estrofas,
con sus trinos celestiales,
con el frescor de su aroma.

Madre, venga a saludarla
que ya mi cuerpo rebosa
alegría y fortaleza,
color de manzana y rosa.

Y en la cama de corales
el niño ya se incorpora.

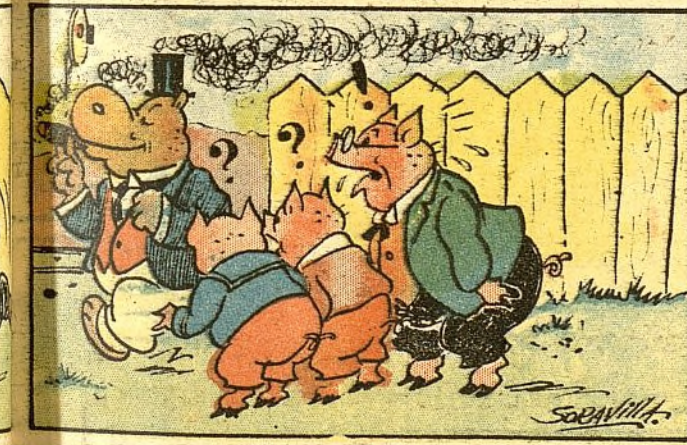
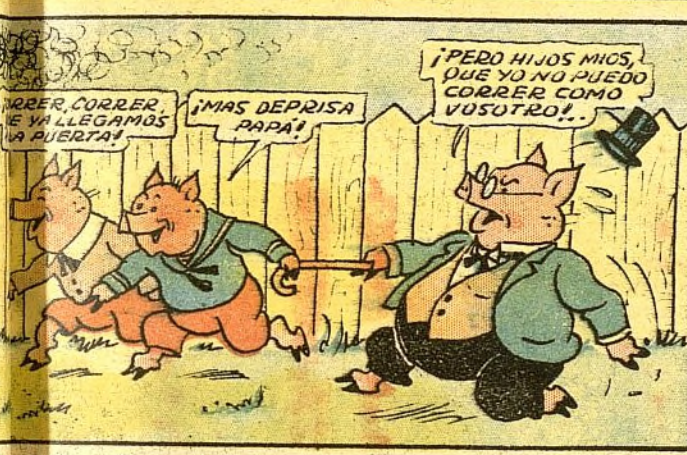
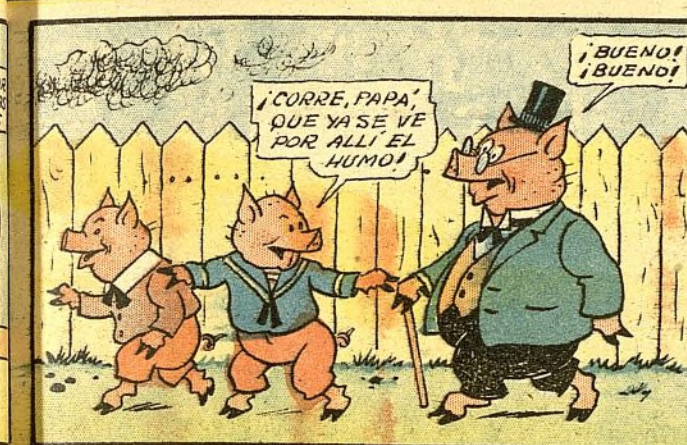
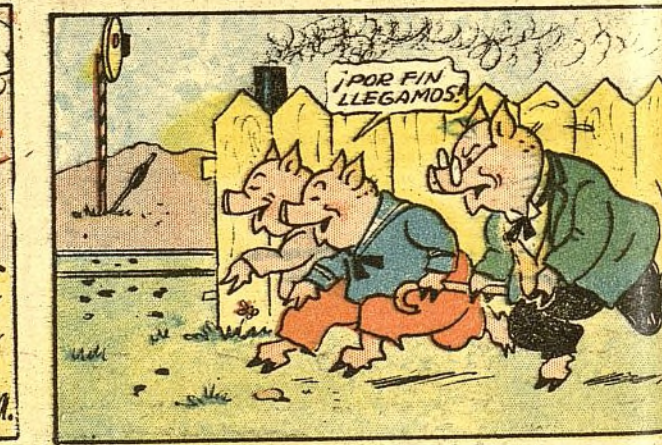
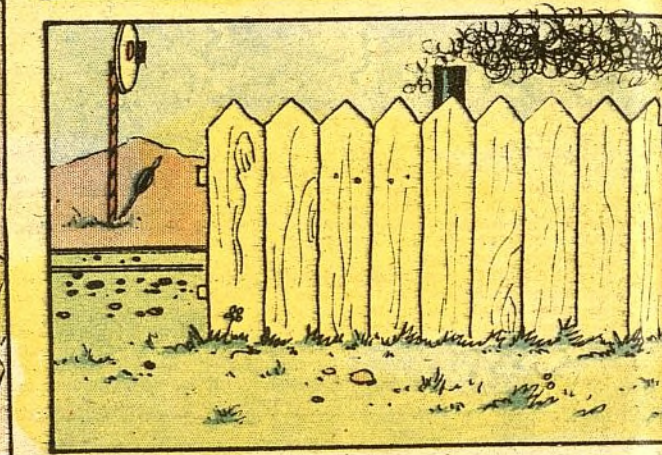
Texto y dibujo de CARMELO.



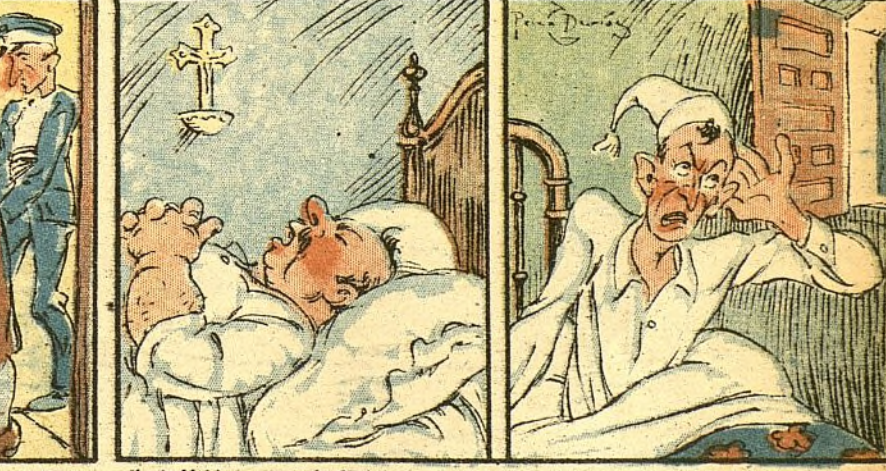
¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIA POLIS



EL GANGSTER PAT O'SHO

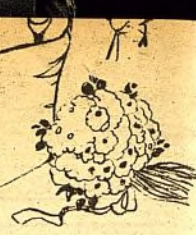


El señor alcalde de Valdeperros sabía lo que traía entre manos, y lo que un alcalde suele traer entre manos es una vara. Don Ramón no era como esos otros alcaldes que creen que la vara es sólo para retratarla o para apoyarse en ella cuando se cansan el día de la procesión. Nada de eso; este alcalde empunaba su vara, se ponía el sombrero y se echaba a la calle, y ¡ay del chico holgazán al que pillara D. Ramón! ¡Estando pájaros! ¡Y ¡pobre del tío Carroña, tan judíote y tan truhán, pescara vendiendo cago o comprando barato! Y mil veces desgraciado el vecino obedeciendo la indicación del cartelito usara los jardines del parque para cagar. La vara del alcalde se agitaba amenazadora sobre la cabeza del indisciplinado, mismo pagaba la multa tembloroso y arrepentido. Y hasta dicen que si alguna vez la famosa vara pasó de la amenaza y midió las costillas del tío Carroña... Lo cierto es que D. Ramón tenía un sueño muy pesado y que no correspondía al desvelo y vigilancia con que trababa durante el día por la felicidad de los valdeperreños. Pero había en cambio un alguacil larguirucho y flaco siempre alerta al menor ruido que turbaba el silencio de la noche.

(Continuará)



caperucita azul



EL CISNE ENCANTADO



Maria Clara

El cisne esponjó su vestido de plumas y comenzó diciendo:

—Yo era un principito guapo y gentil. Dulce y suave. Todas las hadas del reino acudieron a mi bautizo, por eso yo estaba tejido con los hilos de la hermosura. Yo tenía perfumes para mis rizos, servidores que acechaban mis deseos un padre y una madre que me adoraban.

—Sigue Cisnecito—tremoló Caperucita.

—Un hermosísimo perro que lamía mis manos.

—Como yo... También tenía un perro.

—Mil gallos que saludaban a la aurora.

—También yo tenía un gallo...

—Yo poseía cuanto puede ansiar el niño más caprichoso. Fuentes de cristal. Manojos de rosas. Y los juguetes más raros y costosos. Pero... yo era un niño descontentadizo. Uno de esos niños que desean lo que no tienen y lo que poseen, aborrecen.

—Cuenta Cisne, cuenta.

—Verás. Una tarde en que me paseaba por el parque, contemplé una divina rosa de terciopelo carmesí, ¡qué perfume el suyo! Una mariposa la dió un beso. Un pajarito la regaló un gorjeo...

Qué envidia la tuve. Por eso, rabiosamente dije: «Yo quiero ser rosa. No quiero ser príncipe».

Las rosas ni estudian ni trabajan. Todos el mundo las quiere. Se columpian al son de la brisa. Y luego se refrescan en un búcaro de cristal en el sitio mejor del palacio.

—¡Yo quiero ser rosa!...

—Ay Cisnecito, que interesante es tu historia... sigue.

—De entre el mácizo salió una mujer bellísima.

Iba vestida de azul. Guirnalda de mi-

yorotis orlaba su frente... Sus ojos eran dos trozo de cielo.

—¡El hada azul, Cisnecito!

—Así me dijo al hablarme. Soy el hada azul. Ya estoy pesarosa de haber asistido al bautizo de un niño tan caprichoso como tú. Tienes doce años y voy a castigarte para que al corregirte seas un príncipe feliz con la mejor de la felicidad, contentarnos con nuestra suerte. Y extendiendo su mano me tocó con su varita en la frente, diciendo:

—Príncipe no serás. En rosa te convertirás.

¿Y fuiste rosa, principito? Cuenta, Cisne, cuenta.

—Sí fui rosa. Una rosa de terciopelo carmesí. Mis pétalos eran encendidos corazones. Mi cáliz un capullo de oro. Me besaban las mariposas y un ruiseñor me dijo que estaba enamorado de mi perfume.

El rocío de la noche ponía perlas en mis ojos...

Todos al verme exclamaban:

—¡Cuán linda es esa rosa!

Y yo me contoneaba feliz, al beso de la brisa.

—Y después, cisnecito.

—Después... A la mañana siguiente estaba arrepentido de mi elección. Quiero ser pájaro, grité. Quiero tener alas y volar muy alto y decirle endechas al sol y cantar madrigales a la luna. Quiero mecarme en las copas de los árboles y besar a las nubes y cabalgar en una estrella. Quiero ser pájaro.

—¿Y fuiste pájaro?

—El hada azul

se presentó por segunda vez.

Traía triste

los ojos y

sin sonrisas

la boca. Me

dijo algo se-

vera la voz:

—Princesi-

to, creí que

un castigo te

serviría de enmienda y que desearías tornar

a ser un niño dichoso y feliz. Estoy triste

porque las hadas nos ponemos tristes si vemos que los niños quieren torcer el camino que los señaló Dios. Pero puesto que lo quieres así, te trocaré en pájaro. Quiera esta segunda lección serte provechosa.

—¿Y entonces principito?

—Entonces el hada azul me volvió a tocar con su mágica varita y con voz que era un susurro dijo: «Rosa ya no serás, en pájaro te convertirás».

—¿Y fuiste pájaro...?

(Continuará).

Josefina Bolinaga.



Religión

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Al cabo de cuarenta días después de haber resucitado, Jesucristo se apareció por última vez a los Apóstoles y los discípulos en Jerusalén cuando estaban comiendo. Les reprendió porque antes no habían creído en su Resurrección. Ya creían porque le habían visto y oído muchas veces en las apariciones con que les confirmó en la seguridad de su fe. El cuerpo de Jesucristo era glorioso, sutil, ágil, pero tan real como cuando le crucificaron. Ahora, como antes de morir, había comido con ellos pan en Emaús, pez asado y panal de miel en una casa de la ciudad, pan y un pez que él mismo asó sobre unas brasas, a orillas del Tiberiades.

Gustaba manifestárseles a las horas de las comidas y del trabajo y de la marcha, que son horas de realidades tangibles; cuando la imaginación no divaga como en el ocio y en el sueño y forja a su capricho visiones deseadas, sino en esos instantes en que está sujeta y absorbida por los manjares, la tarea, los pasos y exige cosas concretas, y efectos sensibles. Escogía esos trances para presentarse ante los que dudaron de su profecía y así dar más fuerza al convencimiento de que estaba vivo, participando de su mesa, encendiendo lumbre, haciendo crujir la arena con sus pisadas firmes, invitándoles a que le tocaran.



No era una apariencia, un fantasma, sino el mismísimo que clavaron los romanos en la cruz. Todavía quiso conservar los agujeros de sus manos y pies y la abertura de la lanza en el costado. Tomás lo pudo comprobar introduciendo sus dedos y su mano en las llagas. Por ellas se filtraba una luz que esclarecía sus rudas inteligencias. A sus destellos, comprendieron que todo lo que se decía en «la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos» referente al Mesías se cumplió a la letra en Cristo Jesús. ¡Es Dios y Hombre verdadero! Por eso puede mandarles y conferirles su potestad para que enseñen su Evangelio por todo el mundo, para que bauticen en nombre de la Trinidad, para que salven con la fe y la práctica de su doctrina a los hombres, para que hagan milagros estupendos que confirmen su misión.

En acabando que acabaron la comida, los llevó camino de Betania hasta el monte Olivete. Desde allí se divisan las calles tortuosas que, de la casa de Caifás y el pretorio de Pilatos, se habían enroscado como garras a su cuerpo para arrastrarle hasta el Calvario. El montículo, que sirvió

de peana al patíbulo espantoso en que expiró, recortaba su pelada silueta en el azul. Ahora todo el paisaje estaba a sus pies vencido, humillado, impotente. Los mismos olivos, que la víspera de su muerte se enlutaban de noche y de traición y se empujaron con su sangre y con resplandores de antorchas, temblaban ahora de alegría como el domingo de Ramos y el verde-plata de sus hojas aureolaba su victoriosa vida.

Jesús levantó sus brazos. Destacaban en el horizonte como dos alas. «Y les bendijo. Y mientras les bendecía, se fué separando de ellos y elevándose a vista de ellos y subió a los Cielos...» Sin auxilio de nadie, sin alear de su manto, sin invisibles manos angélicas que le portaran; con sólo su querer, con sólo su poder, con los que había resucitado, asciende al Cielo. De hito en hito miran los Apóstoles a la altura. Cada vez se hace más pequeña la figura de Cristo. Aún se la percibe, mas una nube corre su velo, y desaparece de su vista el Señor, el Maestro, el Redentor... su todo. No pueden resignarse a su desaparición y, con las cabezas levantadas, los ojos desmesuradamente abiertos y obstinados quieren contemplarle nuevamente.

Los relámpagos de dos vestiduras blancas deslumbran su vista. Son dos ángeles que están a su lado y les hablaban: «Varones de Galilea, ¿por qué estais ahí parados mirando al cielo? Este Jesús que, separándose de vosotros ha subido al cielo, vendrá de la misma manera que le acabais de ver subir allá.»

Los discípulos cayeron de rodillas y besaron las últimas huellas de las divinas plantas.

Volvieron a la ciudad henchidos de gozo, porque su Rey había abierto con su cuerpo la ruta de la inmortalidad para ellos y para todos los que le sigan.

Pero aquel cuerpo llevaba todavía en su gloria las señales de sus torturas. Y es que antes de subir al monte Olivete el día de la Ascensión hay que ser levantado entre torturas al monte Calvario.

No importa; la cruz extiende también sus brazos como alas en vuelo.

CASTIGO INVOLUNTARIO



Y se creyó que era D. QUIJOTE

• POR • MANUEL BORRACHERO



Josele, acompañado de Paquín, volvió a su casa, dispuesto a preparar sus arreos y sus armas.

Hizo la espada de unas cañas bien cortadas, que ató con una cuerda. Cortó un trozo de hojalata, lo encajó en la punta del palo de una escoba vieja y se encontró con una magnífica lanza. Y de una gran tapadera de aluminio, sacó una reluciente adarga.

Completaron los

arreos un viejo salacof de su abuelo y sus altas botas de agua.

Realmente con su ajustado jersey verde y aquellos arreos, Josele parecía un auténtico nieto de don Quijote.

Tampoco estuvieron



ociosos durante el resto del día los restantes compañeros de nuestro caballero andante. Torbellino se pasó el día comiendo, por si vinieran mal dadas y no pudiese hacerlo en varios días.

Tantarantán no hizo otra cosa que subirse a un montón de leña y tirarse de allí abajo, sin abrir las alas, para criar piernas y poder resistir bien el peso de Paquín.

Y la Abeja Sabia estuvo recopilando sus memorias para el mejor desempeño de sus servicios.

Así llegó la noche y se hizo el silencio en la casa de campo y todos sus contornos.



Josele pidió la cena y se acostó muy pronto, para estar listo temprano. Paquín también se acostó en seguida, aunque tardó mucho en conciliar el sueño por las emociones del día.

Y la Abeja Sabia como dormía poco, se despertó a eso de las nueve y decidió darse una vuelta por casa de Josele, para cerciorarse de que estaba todo bien dispuesto.

La noche estaba muy



fría, pero como hacía mucha luna, de un vuelo se plantó a las puertas de la casa de Josele. Todo estaba muy cerrado y tuvo que buscar un agujerito para poder meterse dentro. Una vez que lo hizo, voló hasta una habitación donde había luz.

Allí estaban sentados los abuelos al lado de una chimenea, calentándose y charlando.

La Abeja Sabia se paró a escuchar lo que hablaban y se estremeció de horror.

No podía concebir que aquello pudiera realizarse. Aquello deshacía por completo los planes de su señor don Josele.

¿Sabían los abuelos que haciendo aquello daban al traste con toda la fama que en lo sucesivo podría ganar su nieto?

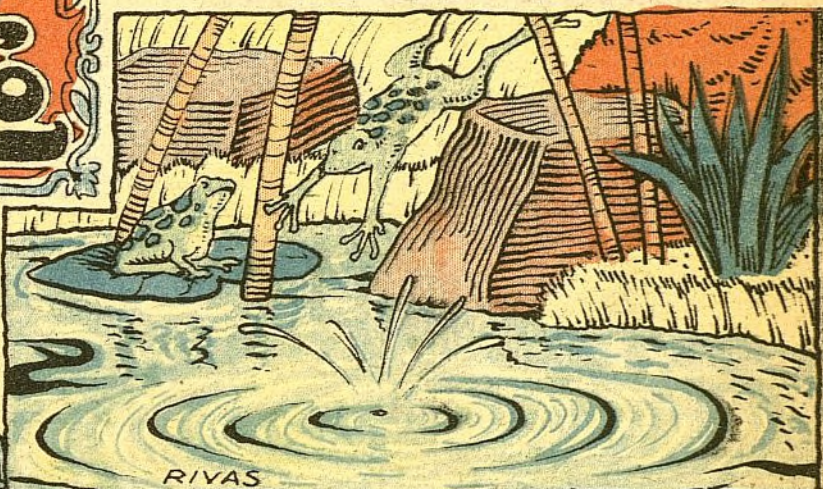
(Continuará).

El príncipe insatisfecho

TEXTO ORIGINAL DE VALLE.

—Sí—contestó el joven. Creo que nada hay en la vida, que no se obtenga sin sacrificio. Por eso es hermosa y alegre la victoria.

—Entonces, sigue tu camino en línea recta hasta que llegues al mar grande. Allí embarcad solos, tú y tu escudero y seguid ruta norte. Luego tu mismo destino te guiará, pero si alguna vez el desaliento te abate, aprieta esta piedra en tu diestra y duérmete. Yo te guiaré. Guárdala bien, pues si la pierdes, no tendrás sosiego hasta haberla encontrado.



RIVAS

El hombrecillo, desapareció de nuevo entre las aguas y Ziriab despertóse. En su cerrada diestra sentía un frío extraño, un frío desconocido hasta entonces. Al abrirla, vió en su palma, una piedra del tamaño de una nuez, que relucía como una estrella.

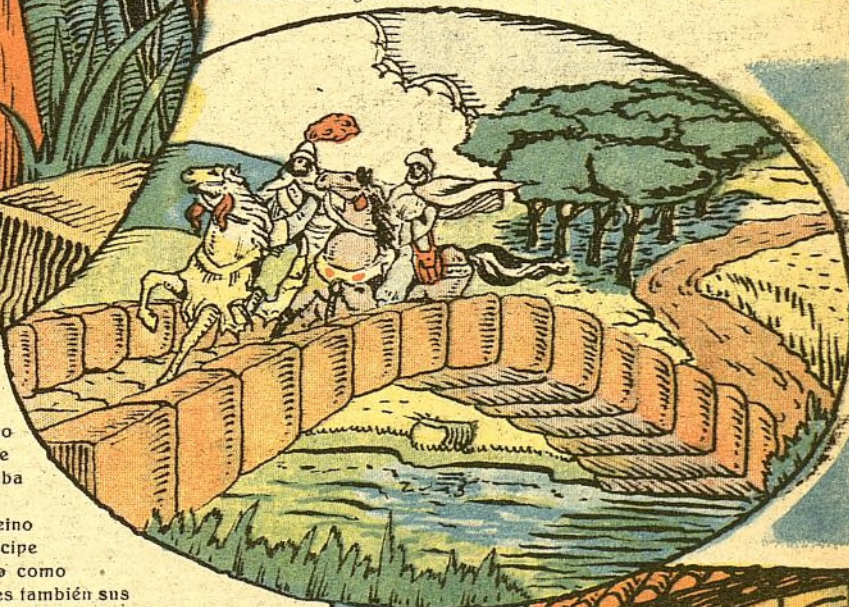
—¡Siro!—gritó a su escudero que también dormía a pierna suelta. ¿Has visto a alguien por aquí?

—A nadie, señor. Bien es verdad, que al poco rato de dormir vos, yo quedé dormido como un tronco. Y de no haberme llamado, a buen seguro que aún seguiría durmiendo.

El príncipe, intrigado por tan extraño sueño y original hallazgo, se puso en pie y animado de nuevo vigor y entusiasmo, ordenó:

—¡En marcha!

Mientras cabalgaba a galope tendido cruzando las verdes riberas, y extensos valles, repasaba en su imaginación las palabras que en sueños había dirigido el hombrecillo del río, y de vez en cuando llevaba



su mano al pecho para cerciorarse que el talismán iba consigo.

Otro nuevo reino conoció el príncipe aventurero, pero como en los anteriores también sus habitantes adolecían de capitales defectos.

En éstos el que más sobresalía era la pereza, y como consecuencia de ella, la miseria y el malestar florecía por todas partes.

Los campos abandonados por la mano del hombre aparecían, cubiertos de exuberante hierba, que la mano pródiga de la Naturaleza, hacía crecer por doquier.

Los hombres vivían en cuevas naturales, hacínados como bestezuelas, por no tomarse el trabajo de construir sus viviendas.

En una posada que hallaron al paso, Ziriab, descansó.

Una mujeruca desaliñada, salió a recibirles.

—Quisiéramos comer algo—pidió Ziriab.

—Nada tengo para darles, como no sea un jergón donde echarse. Si quieren comer, ustedes mismos cojan lo que deseen. Allí está la cocina.

(Continuará).





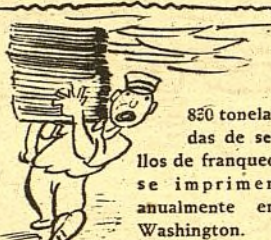
Mesa REVUELTA

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

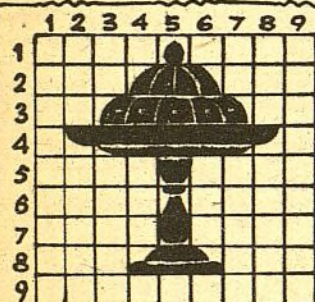
AL LOGOGRIFO: Desmentir.
A LA TARJETA: Tortelobato.
AL JEROGLIFICO: Sintaxis.
AL ROMBO: P. Pas. París. Sil. S.
AL TRIANGULO: Crucigramas. Ciclista. Grata. Mas.
AL ROMPECABEZAS: Del árbol caído todos hacen leña.
AL JUEGO DE PALABRAS: Pantalón.
AL CRUCIGRAMA (horizontales): 1. Pe. Esa. 2. E. Re. 3. L. Miles. 4. Ira. Seso. 5. Gas. En. 6. Rito. A. 7. Olas. P. Ej. 8. S. A. A. La. 9. R. R. Es.
(Verticales): 1. Peligro. 2. E. Rail. 3. Astas. 4. Er. Osar. 5. Sem. 6. A. Is. par. 7. Le. 8. Ese. Ele. 9. Sonajas.



El murciélago no es ciego, como se cree, sino que sus ojos están mejor adaptados a luz crepuscular que a la del sol.



830 toneladas de sellos de franqueo se imprimen anualmente en Washington.

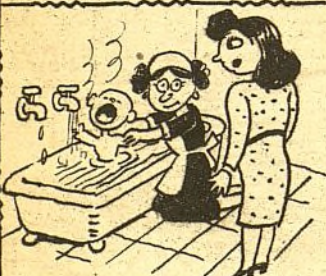


CRUCIGRAMA

por M. A.

Horizontales: 1. Elástico. Golfo de mar de China entre las Penínsulas de la Indochina y Malaca. 2. Le hace gracia. Junté. 3. Terminación verbal. Naípe. 4. Consonante. Vocal. 5. Pájaros. Animal que vive bajo tierra. 6. Arbol medicinal. Estropean. 7. Parte del ojo. Observe. 8. Letra en plural. Percibir con la vista. 9. Del verbo analizar.

Verticales: 1. Asignatura escolar. 2. Sentido corporal. Del verbo virar. 3. Pronombre personal. Nombre de mujer. 4. Vocal. Llamada de socorro. Consonante. 5. Vocal. 6. Consonante. Voz que expresa el sonido del tambor. Consonante. 7. Vocales Clase de ventana que se usa para las Iglesias. 8. Nombre de mujer. Tabique. 9. Religioso que predica en tierra de infieles.



—¿Pero está usted loca? ¡Bañar al niño con el agua a 45 grados!..
—No se preocupe la señora; el niño es muy pequeño y no entiende de temperaturas.



El buho es un animal poco inteligente, a pesar de que se le cree astuto, sin duda porque es silencioso y tiene aspecto grave.

LOGOGRIFO

1234567890—Bóveda celeste.
973376090—Movimiento sísmico.
60897325—Cacería.
9517958—Para las heridas.
904597—Para ensalada.
12365—Rúbrica.
3215—Sorteo.
787—Lefra.
15—Nota musical.
4—Consonante. M.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte un nombre de varón.

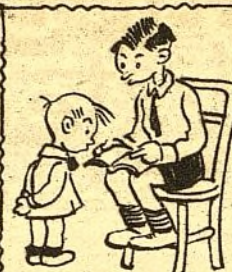
ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Gran cantidad de agua. 3. Mal de mar. 4. Monarca. 5. Vocal.—M.



Aqueroncia es el nombre de la mariposa llamada vulgarmente «calavera». Es de gran tamaño; mide seis centímetros de largo por doce de ancho de alas. En el cuerpo tiene una mancha amarilla en forma de calavera, a lo que debe su nombre. Se encuentra en el Sur de Europa, en Africa, en la India y en Méjico.



—Si no existiera yo sería el ser más burro del mundo.

TRIANGULO

000- 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Para salvar los naufragos. 2. Clase de ganado. 3. Bebida. 4. Tiempo del verbo dar. M.

JEROGLIFICO

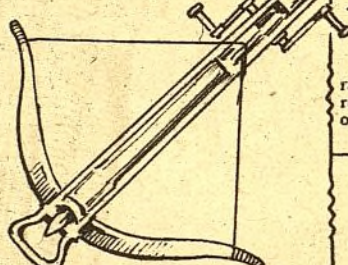
aton

K aton C Ti e NN

¿Qué buscas?

M.

ARMATOSTE



Seguramente muchos de vosotros habréis empleado la palabra armatoste sin saber lo que significa. El armatoste era un aparato que servía para armar la ballesta. Consistía en un torno movido por dos manivelas que engranando en una cremallera tiraba del bordón hasta que entraba en la muesca de la nuez donde quedaba sujeto hasta que se disparaba.

JUEGO DE PALABRAS

Por Casas

0 0 0 0 Fruto.

+

0 0 0 0 Mamífero.

El todo, discurso ineportuno.

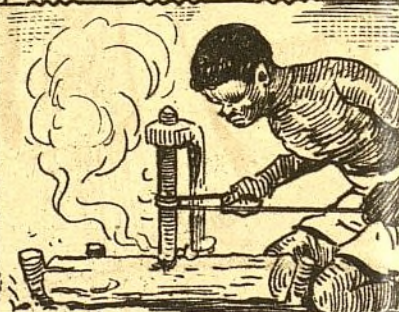


Sir Henry Morgan, el más cruel de los piratas, cuando fué gobernador de Jamaica, se recreaba viendo colgar a los piratas que en otros tiempos habían estado bajo sus órdenes.

ROMPECABEZAS

Mi, Ce, Po, Mar, Ca, Cha, Mu, Ga, A, Hiel, Ha.

Combinad estas sílabas y leeréis un bonito refrán. M.



Antes de emplearse la chispa del pedernal, los indios producían fuego valiéndose de un artefacto llamado Arani, consistente en un cilindro de madera con un agujero, donde giraba otro palo vertical movido por una cuerda y que producía el fuego por fricción.

TARJETA

Mario Flers

Pueblo de la provincia de Madrid. M.

FILATELIA

RESULTADO DEL 4.º CONCURSO

Sin duda, con verdadera impaciencia, los abonados a la Sección Infantil desean saber el resultado del concurso anunciado en el número cuarto del «Suplemento Infantil».

Son muchas las cartas remitidas a la oficina de la Dirección general interesándose. Causas imprevistas han impedido la inmediata publicación de dicho resultado, como hubiera sido nuestro

deseo. Hoy podemos ya comunicarlo a los interesados.

He aquí los temas del concurso: 1.º ¿Cuántos reyes aparecen en los sellos de España?

2.º ¿Qué sacerdote famoso figura en los mismos?

3.º ¿Qué edad tenía Alfonso XIII al ser puesta su efigie en los sellos?

4.º ¿Qué nación, fuera de España, conmemoró con una serie el descubrimiento de América?

5.º ¿En qué sellos aparece el texto de un juramento de independencia?

Muchos son los que han enviado sus respuestas, más o menos acertadas, claro está. Lo que en todas ellas se descubre es el afán siempre creciente de los jóvenes filatelistas en pro del bello y educador deporte, y el empeño puesto de su parte por perfeccionarse en este sentido, siempre con la mira elevada de llevar la filatelia a un máximo esplendor, digno de la España grande.

El Jurado o tribunal calificador adjudicó los premios en la siguiente forma:

Primer premio: 60 francos en sellos, al abonado 835, Luciano S. Guisande de la Vega, Madrid.

Segundo premio: 30 francos en sellos, al abonado 637, Srta. Elisabeth S. Spencer, Jerez de la Frontera (Cádiz).

Tercer premio: 20 francos en sellos, al abonado 963, Pio Wandossel, Segovia.

Cuarto premio: 15 francos en sellos, al abonado 293, Paquito Rodríguez, Lueca (Asturias).

Quinto premio: 10 francos en

sellos, al abonado 2, Nicasio Gutiérrez, Beire (Navarra).

Felicidades cordiales a los agradecidos y solucionistas en general y deseamos sigan con interés creciente por el camino tan magníficamente emprendido.

NOVEDAD FILATÉLICA

Se han emitido cinco nuevos timbres para los servicios del correo jafiano en Marruecos. En otro número nos ocuparemos de esta nueva emisión.

Carpín

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LAS AVES

Los pájaros son de muchas clases. Los hay feos y bonitos. Son bonitos los ruiseñores, los jilgueros, los canarios, los periquitos de Australia. Son feos los mochuelos, el buho, el cuervo, el grajo, la lechuza y el mirlo. Los ruiseñores en general son agradables por el sonido de su canto, y se alimentan de frutas silvestres. Los jilgueros se alimentan de lombricitas y gusanos de las manzanas y demás frutas, así como de migas de pan. Los canarios se alimentan de cañamones, alpiste y mijo. Hay aves que se comen, como la paloma, la gallina, la perdiz, el pavo, el pato, el ánsar, el ánade y otros que son de adorno, como los loros, los papagayos y los pájaros, etc.

C. J.
11 años.

Madrid.

UN MISIONERO

Un misionero, ciertamente es, fué SAN FRANCISCO JAVIER, aquel devoto de Cristo que se convirtió en Misionero y que marchó a civilizar gentes, a conquistar almas para el seno de la Iglesia, recordémosle en lo posible. ¿Por qué no osamos imitarle? Sería difícil pero probemos, ya sabemos que de probar nadie se escapa, veamos si nuestras intenciones ya individuales, ya colectivas pueden conquistar para la Iglesia el mayor número posible de incultos que viven en estados miseriosos y desparados por esas tierras de DIOS.

Examinemos las vidas de esos seres que la naturaleza o los designios de DIOS no les han hecho posible la existencia en tierras más civilizadas, la Naturaleza es un concepto impuesto por DIOS, nadie puede sustituirle, la Naturaleza es invencible; sólo en algunos casos se le puede derrotar—pero qué difícil es—tenemos un ejemplo claro en un esquimal que vive apartado del mundo, de la civilización, ¿POR QUÉ? La Naturaleza le obligó a vivir así, los medios naturales son muy diferentes de los que existen en nuestra Tierra, vive supeditado al clima y como consecuencia a las derivaciones de éste.

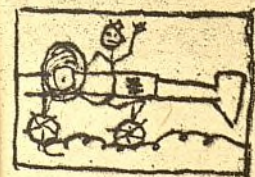
Por tanto ayudemos en lo posible a los Misioneros, convirtámonos nosotros mismos en oradores y propagadores de la fe católica, puesto que hemos nacido en ella y a ella debemos cuanto somos y seremos.

Juan García Lorca.
13 años.

Alicante.



Martiano González
Navahermosa.



Pepito Zarco
5 años.—Madrid.



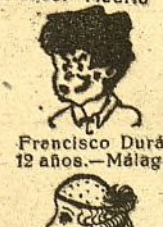
Antonio Colao
10 años.—Calera.



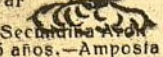
Angelina Ibort
12 a.—Almudévar



Aurelio Gómez
10 años.—Madrid



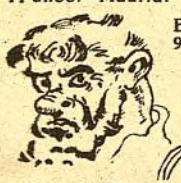
Francisco Durán
12 años.—Málaga.



Secundina Arca
15 años.—Ampeña



José Ramón Aguado
14 años.—Madrid.



Francisco Gambarte
10 años.—Lugo.



Juan Sosa
10 años.—Montejo.



Federico Salín
12 años.—Madrid.



Miguel Pascual
12 años.—Segovia



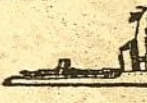
Benjamín Olmedo
9 años.—Criptana.



Julián Gómez
años.—Albacete



Francisco San
14 años.—Chilpana



José Camps
9 años.—Caella



Vicente Banys
10 años.—Madrid



Rosario Fernández
8 años.—Ponferrada.



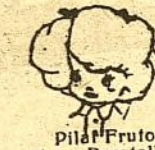
Vicente Santamaría
11 años.—Barcelona.



Pilar González
12 años.—Madrid



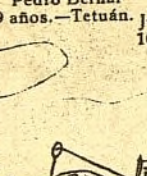
Pilar Frutos
11 a.—Puertollano



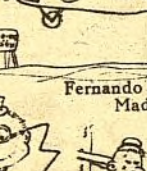
Vicente Banys
10 años.—Madrid



Pedro Bernal
9 años.—Tetuán.



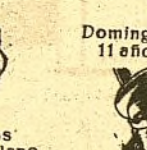
Fernando Orbeagozo
Madrid.



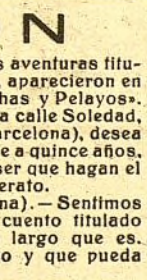
Domingo Murillo
11 años.—Lijo



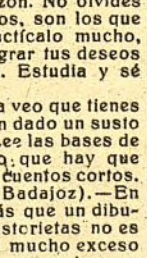
Manuel Marchito
15 años.—Sevilla.



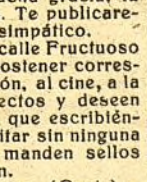
J. Requena Marf
7 años.—Caudete



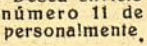
Alfonso Dorado
15 años.—Guareña



Antonia Sánchez
11 años.—Badajoz.



José Cierares
12 años.—Ultera.



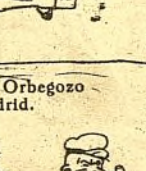
L. Milans del Bosch
12 años.—Madrid



Juanita González
10 años.—Madrid.



Agustín Moreno
7 años.—Puerto de Santa María.



Sebastián Durán
14 años.—Málaga



Antonio Gea Díaz
9 años.—Málaga.



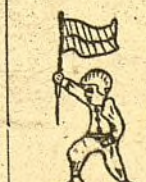
José Farrán
12 años.—S. Remón



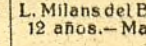
Antonia Sánchez
11 años.—Badajoz.



José Cierares
12 años.—Ultera.



L. Milans del Bosch
12 años.—Madrid



Fernan.º Orbeagozo
9 años.—Madrid

CHISTES

El alcalde de un pueblo, hombre muy tacaño y poco amigo de hacer favores, tenía un borrico y fué a pedírselo prestado un amigo suyo.

—De buena gana te serviría—le dijo el alcalde—pero no lo tengo en casa en este momento.

Pero dió la casualidad que en aquel instante precisamente se puso a rebuznar el burro.

—¡Hombre—le dijo el amigo—no creo que te atrevas a negar que está en la cuadra! ¡Ya ves qué bien rebuzna!

Entonces el alcalde respondió con dignidad:

—Mentira me parece que des más crédito al rebuzno de un borrico, que a la palabra de un alcalde.

José Sánchez

13 años.

Jaraiz de la Vera.

Coronel.—Tu misión es cuidar de los niños; por las tardes llevarlos al parque, procurando no se metan por los jardines. ¿Entendido?

Cubillo.—Sí, señor, mi coronel. Eso lo hago yo como nadie.

Coronel.—Bien, Cubillo. ¿Es que en tu pueblo habías cuidado?

Cubillo.—Cosa por el estilo: cuidaba de los cerdos.

José Fuster

12 años.

Caminreal.

COLMOS

—¿En qué se parece un gramófono a un trancafé?

—En que los dos tienen disco.

Juan Palomar

10 años.

Madrid.

—¿Cuál es el ave que no tiene alas?

Solución.—El Ave María.

Agustín Moreno

7 años.—

Puerto de Santa María.

BUZÓN

A. Morros, (Salamanca).—Las aventuras tituladas «Los sucesos de El Sagaz», aparecieron en el número 86 de esta revista «Flechas y Pelayos».

Carmen Puigros, que vive en la calle Soledad, número 143, primero, Igualada (Barcelona), desea correspondencia con niñas de trece a quince años, que les guste la poesía y a poder ser que hagan el segundo o tercer curso de Bachillerato.

Antonio Andrada, (Barcelona).—Sentimos mucho no poder publicar tu cuento titulado «El pintor desgraciado», por lo largo que es. Esperamos leerle otro más corto y que pueda aparecer en la revista.

Angel Silva, (Madrid).—Tienes imaginación, ingenio y vocación de dibujante, pero uno de tus dibujos supone no muy buen corazón. No olvides nunca que los buenos sentimientos, son los que más valen. Estudia dibujo y practícalo mucho, pues más adelante creo podrás lograr tus deseos de dibujar en revistas infantiles. Estudia y sé muy bueno.

Antonio Pardo, (Oviedo).—Ya veo que tienes letra de nerviosillo; ¿es que te han dado un susto o has visto lobos por el monte? Lee las bases de Colaboración, para que sepas lo que hay que hacer antes de enviarnos dibujos o cuentos cortos.

Antonio Trenado Gómez, (Badajoz).—En esta página no podemos poner más que un dibujo o cuento por niño; así que histricietas no es posible, por el poco espacio y el mucho exceso de dibujos de lectores nuestros, que quieren y esperan ver publicados sus trabajos. Veo que tienes una gran imaginación y mucha gracia; tú llegarás a ser un buen humorista. Te publicaremos un cuento de Manolín. Adiós simpático.

Juan Canales, que vive en la calle Fructuoso Pérez, número 5, Almería, desea sostener correspondencia con aficionados al Buzón, al cine, a la lectura, a la colección de prospectos y deseen recibir retratos de artistas de cine, que escribiéndome a mí, yo se los podría facilitar sin ninguna molestia. No hace falta que me manden sellos para el franqueo de la contestación.

Club los Deportes y el Cuerpo, (Ceuta).—Nuestro dibujante Santi, saluda al Club en general y agradece vuestros elogios. Desea enviéis vuestra dirección al apartado número 11 de San Sebastián, para contestaros personalmente.

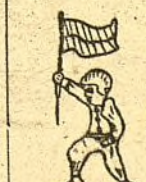
Manuel Marchito
15 años.—Sevilla.



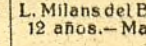
J. Requena Marf
7 años.—Caudete



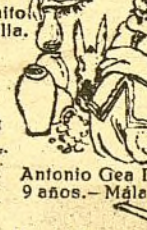
Alfonso Dorado
15 años.—Guareña



Antonia Sánchez
11 años.—Badajoz.



José Cierares
12 años.—Ultera.



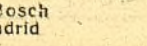
Antonio Gea Díaz
9 años.—Málaga.



Antonia Sánchez
11 años.—Badajoz.



José Cierares
12 años.—Ultera.



L. Milans del Bosch
12 años.—Madrid



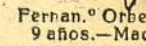
Sebastián Durán
14 años.—Málaga



Antonio Gea Díaz
9 años.—Málaga.



Antonia Sánchez
11 años.—Badajoz.



José Cierares
12 años.—Ultera.



Antonio Gea Díaz
9 años.—Málaga.



Antonia Sánchez
11 años.—Badajoz.



José Cierares
12 años.—Ultera.



L. Milans del Bosch
12 años.—Madrid

Los cinco enanitos



giraba en el centro de la sala, en donde prendidos, como las moscas en la miel, empezaron a girar vertiginosamente. — ¡Me mareó! — dijo angustiosamente Pimentón. La sangre se me sube a la cabeza. — Si seguimos así nos vamos a marear todos — dijo Vinagrete. ¡Para esto nos han servido las espadas!

VI.—EL BRUJO MALASANGRE.—Pasado el susto, los enanitos, aprovecharon la ocasión para descolgar de las panoplias, las relucientes cimitarras, que pendientes de sus cintos llevaban a rastras. — ¡La suerte nos favorece! Ya tenemos armas para defendernos — exclamó Pizarrín mirando con orgullo la afilada hoja. — ¡Veremos cómo termina esto! — refunfuñó Vinagrete. — Ante todo debemos registrar el palacio — propuso Cascabel. — ¡Seguidme! — ordenó Pizarrín echando a andar. Y dirigiéndose a una puerta que permanecía cerrada, el valiente enanito, la abrió sigilosamente, asomando por la rendija el rostro para inspeccionar el interior de la estancia. Esta era su intención, mas no pudo llevarla a cabo, porque en el mismo instante, todos sintieron atraídos por una fuerza misteriosa, yendo a parar a una plataforma reluciente, que



Ya estamos en poder del brujo y hasta que él quiera seguiremos dando vueltas. En efecto, más de media hora llevaban los enanitos, en la infernal plataforma, cuando el brujo Malasangre, que los estaba observando a través de un agujero practicado en la pared, pulsó el botón automático, frenando la velocidad del disco, hasta que éste



quedó inmóvil, y con él los enanitos, que completamente mareados estaban echados de bruces, como simples guñapos. — ¡Ja, ja, ja! — rió Malasangre. Ya tengo a estos percecés en mi poder. De un manotazo, recogió a los cinco, y a Cacillo, y bajando con ellos, una oscura escalera de caracol, los tiró a una mazmorra cerrando la puerta de hierro, dando dos vueltas a la gigantesca llave. Con el golpe recibido, volvieron en sí, los infelices, dándose cuenta de la enorme tragedia que sobre ellos pesaba. — ¿Qué haceis aquí? — dijo una voz ronca. Vinagrete, miró hacia el lugar que el eco indicaba, descubriendo con la mayor sorpresa, a Pirracas, que se encontraba amarrado con gruesas cadenas. — ¡Pirracas! Tú eres el amigo de Cubillo, ¿verdad? — Verdad es. Pero mira cómo estoy ahora. (Continuará).

